

LA NIÑA RISUEÑA

(Cuento casi en broma, casi en serio)

A Nati

Para que piense bien sin temor a que le salga mal. Que quien no engaña, no teme ser engañado.

Cierta ^{esial que} ~~era~~ ^{que} cierto día nació una niña. Y nació, como es natural, ~~con~~ todos nacen, pateando y chillando. Pasaron meses y la niña fué creciendo...; ya sabía hablar; pero su lenguaje, por demasiado elevado, no era comprendido. La madre creía que decía "mamá"; el padre, por el contrario, pensaba que "papá"; la tía que "chacha"; y el gato, que nada de esto pensaba ni creía, solo se limitaba a huir o a mayar, cuando la niña, con una terquedad nada común, le tiraba del rabo.

Pasaron años. La niña juega a las muñecas, hace travesuras y ríe, ríe sin pensar en nada, sin sentir preocupaciones, como un ángel de blanca y sonrosada carne... Ya habla un poco mejor, pero sigue sin tenerle respeto a esa cosa llamada Gramática, que unos cuantos señores, de largas barbas y rostro aburrido, inventaron para dificultar el lenguaje.

Otros cuantos años han pasado. Ahora ya no es ni aquella niña llorona, ni aquella otra que con juguetes de cartón y trapo, jugaba a ser mujer, a ser madre. Es, sencillamente, una joven con la belleza, el encanto y el atractivo de los dieciocho años. Y como es de esperar, sucede lo más lógico: aparece alguien que no estaba en escena.

?Cuándo nació aquella amistad? No lo sé. Solo recuerdo una feria. El ambiente es alegre. Hasta la caseta de baile llegan el clamor del gentío, el sonar de los altavoces de una barraca, las risotadas del circo y la cómica discusión de los borrachos que, cogidos del brazo por un

guardia, fueron a dormir, amablemente acariciados
ratas, a los duros suelos del más barato hotel.

Se escuchan las notas melodiosas de la orquesta
yo compás bailan... la niña y él. Se miran, se ríe
tiene la risa franca, juvenil; cuando ríe parece
mundo entero se siente feliz. El, que tiene un carácter
demasiado alegre, un poco bromista, ríe, más que del chiste
o de la ocurrencia graciosa, de la risa musical, juguetona,
na, de ella; y al mismo tiempo que la mira, siente dentro
de sí unos indecibles deseos y unas... no se qué locas
esperanzas, de las cuales ni el mismo se dá cuenta. El
tiempo transcurre veloz en la agradable compañía de las
tres amigas; a una de ellas, a la amiga E, se le sube
v) poquito el vino a la cabeza y se le baja a los piés; ~~una~~
ta unos chistes que la otra ha de terminar... Risas.

Unos meses más tarde. La amistad desinteresada,
que ambos se tienen, continúa. Pero a él esto ya le
ce poco, quiere algo más. Ella lo toma a risa, a bromo
Una dificultad tiene el muchacho que vencer: la de que
haya ~~creído~~ creído bromista. Tesea convencerla de que
bla en serio, de que es verdad lo que dice; pero ella
que asegura creerlo así, en lo más íntimo, en el fondo
piensa o que es engaño o ganas de pasar el rato. No infa
na, ni por asomo, la verdad. Lá unas respuestas no sincera
ras, un poco ambiguas. El explica cómo el cariño -el amor,
que diría un cursi- no es repentino, como en las novelas,
sino que nace de la amistad y crece con el trato. Mas ta
les razones no convencen a quien duda por temor a lo que
no podría suceder, cuando el carácter de los dos es tan
tocompatible, tan semejante.

Y aquí bien puede terminar el cuento. ¿Que pasó? Ella
no ha querido o no ha sabido comprender. ¿Hizo bien? Tal
vez sí..., o quizá no. Esto habría de decidirlo el tiempo,
y el tiempo, en este caso, no puede decidir nada, porque
uno de los interesados nada ha hecho para que así sea. Su
natural alegre es muy posible que le haga reírse de todo
esto. ¿Hará bien? tal vez sí... o tal vez nó.